



Four Principles of Catholic Social Teaching*

The central and enduring themes of Catholic social teaching are organized under four principles that provide a moral framework for decisions in public life.

www.vacatholic.org

The Dignity of the Human Person

Human life is sacred. The dignity of the human person is the foundation of a moral vision for society. Direct attacks



on innocent persons are never morally acceptable. In our society, the gravest example is abortion. Euthanasia, assisted suicide, human cloning, in vitro fertilization

and the destruction of embryos for research are others. Protecting the dignity of life also includes overcoming poverty, ending use of the death penalty, and opposing racism, torture, unjust war, human trafficking and all activities that contribute to the “throwaway culture” identified by Pope Francis.

The Common Good

The common good is achieved when social conditions allow people to reach their fulfillment more fully and easily. It



upholds the fundamental right to life, which makes all other rights possible. It asserts the right to food, shelter, education, employment, health care, housing, freedom

of religion and conscience, and family life. It requires an economy that serves people, not the other way around. It calls on employers to uphold the dignity and rights of workers by offering productive work, decent and just wages, adequate security in their old age, the choice of whether to organize and join unions and the opportunity for legal status for immigrant workers. Workers should contribute a fair day’s work for a fair day’s pay, treat employers and co-workers with respect and contribute to the common good. This principle requires we protect and care for all of God’s creation, especially the most vulnerable among us, and the earth, our common home.

Subsidiarity

The human person is social. The family is the fundamental building block of society, based on marriage between a man



and a woman, a sanctuary for creation and nurturing of children. Policies and programs should defend, strengthen and respect this foundational unit and uphold parents’

rights and responsibilities to care for and educate their children. Further, every person and association has a right and duty to actively shape society and promote the well-being of all, especially the poor and vulnerable. Subsidiarity means that society’s larger institutions should not overwhelm or interfere with smaller or local ones. These larger institutions are obliged, however, to protect human dignity and meet human needs when smaller institutions cannot adequately do so.

Solidarity

We are one human family, despite our national, racial, ethnic, economic and ideological differences, called to love our neighbor as ourselves. We must work to



eradicate poverty, disease and racism; and welcome immigrants, refugees and asylum seekers who are seeking employment, safety, education and

a better life for their families. Solidarity requires preferential concern for the poor. A basic moral test of any society is how it treats those who are most vulnerable. This preferential option for the poor and vulnerable includes all who are marginalized – unborn children, persons with disabilities, the elderly and terminally ill, victims of injustice and oppression and immigrants.

*Adapted from *Forming Consciences for Faithful Citizenship*, Nos. 44-56, U.S. Conference of Catholic Bishops, 2015.



Cuatro Principios de la Doctrina Social *

Los temas centrales y perdurables de la doctrina social católica se organizan bajo cuatro principios que proporcionan un marco moral para tomar decisiones en la vida pública.

www.vacatholic.org

La dignidad de la persona

La vida de una persona es sagrada. La dignidad de la persona es lo fundamental para haber una visión moral para la sociedad.



Los ataques directos hacia personas que son inocentes nunca son moralmente aceptables. En nuestra sociedad, el ejemplo más grave es el aborto. Eutanasia, suicidio asistido, clonación,

fertilización in vitro y la destrucción de embriones para la investigación son otros. Protección de la dignidad de la vida también incluye superar la pobreza, acabar con el uso de la pena de muerte y oponerse al racismo, la tortura, la guerra injusta, el tráfico de seres humanos y todas las actividades que contribuyen a la “cultura desechable” identificada por el Papa Francisco.

El bien común

El bien común se alcanza cuando las condiciones sociales permiten que las personas logren su realización personal



plenamente y fácilmente. El bien común defiende el derecho fundamental a la vida, que hace posible todos los otros derechos. Este afirma el derecho a alimentos, vivienda,

educación, empleo, salud, libertad de religión y conciencia, y vida familiar. Este requiere una economía que atiende a personas, no al revés. Pide a los empleadores a respetar la dignidad y los derechos de los trabajadores ofreciendo trabajo productivo, salarios justos, seguridad adecuada en la edad avanzada, la opción de poder organizar y unirse a los sindicatos y la oportunidad para obtener el estatus legal para los trabajadores inmigrantes. Los trabajadores deben contribuir con un día de trabajo para la paga de un día justo, tratando a los empleadores y compañeros de trabajo con respeto y contribuir al bien común. Este principio requiere de proteger y cuidar toda la creación de Dios, especialmente a los más vulnerables entre nosotros y la tierra cual es nuestra casa que compartimos.

Subsidiariedad

La persona humana es sociable. La familia es el pilar fundamental de la sociedad, basada en el matrimonio entre



un hombre y una mujer, es un santuario para la creación y la crianza de los niños. Las políticas y los programas deben defender, fortalecer y respetar esta unidad

fundamental y defender los derechos y responsabilidades de los padres de cuidar y educar a sus hijos. Además, cada persona y asociación, en forma activa, tiene un derecho y un deber de formar la sociedad y promover el bienestar de todos, especialmente a los pobres y vulnerables. Subsidiariedad significa que grandes instituciones de la sociedad no deben abrumar o interferir con las instituciones más pequeñas o locales. Estas grandes instituciones están obligadas, sin embargo, a proteger la dignidad humana y satisfacer las necesidades humanas, cuando las instituciones más pequeñas no pueden hacerlo adecuadamente.

Solidaridad

Somos una familia humana, a pesar de nuestras diferencias



nacionales, raciales, étnicas, económicas e ideológicas, llamados a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Debemos trabajar para erradicar la pobreza, la enfermedad y el

racismo; y dar la bienvenida a los inmigrantes, refugiados y solicitantes de asilo que están buscando empleo, seguridad, educación y una vida mejor para sus familias. Solidaridad requiere preocupación preferencial a los pobres. Una prueba moral básica de cualquier sociedad es de cómo se trata a aquellos que son más vulnerables. Esta opción preferencial a los pobres y vulnerables incluye todos los que están marginados, niños no nacidos, las personas con discapacidad, ancianas, desahuciadas, víctimas de injusticia y opresión; y los inmigrantes.